

# *Las transformaciones del Imperio Otomano en el largo siglo XIX: algunos debates historiográficos\**

*Darina Martykánová*

Universidad Autónoma de Madrid

*Resumen:* La historiografía sobre el Imperio Otomano es un campo dinámico en el que se despliegan, desde hace muchas décadas, las tendencias historiográficas más fructíferas. Sin embargo, en España parece prácticamente desconocida. A nivel mundial, la situación es bien distinta y las investigaciones desarrolladas dentro de los estudios otomanos enriquecen los debates en la historia comparada y global. Este ensayo bibliográfico se limita a esbozar los temas y debates clave que entran en el campo de la historia contemporánea, es decir, que conciernen al largo siglo XIX (teniendo en cuenta que el Imperio Otomano desapareció en 1923). Se centra en asuntos relacionados con el imperio como espacio y forma de organización de relaciones de poder, dejando de lado los temas de historia intelectual, social y cultural, ya que la diversidad de los dominios otomanos hace que una síntesis de este tipo sea prácticamente inabarcable. El ensayo presta especial atención a asuntos y debates que puedan resultar interesantes a los historiadores de España, por ejemplo con el propósito de comparación.

*Palabras clave:* Imperio Otomano, historiografía, Estado, imperio, siglo XIX.

*Abstract:* Historiography on the Ottoman Empire is a dynamic field in which the most productive historiographic trends have been success-

---

\* Este ensayo se inscribe en el CIG TECHDEM: *Technocracy and Democracy: convergence, conflicts and negotiations. A comparative and global analysis of expert knowledge and political power (18th to 21st century)*, de la Acción Marie Skłodowska-Curie de la Comisión europea. Agradezco a Marc Aymes sus valiosos consejos.

fully applied for several decades. In Spain, however, it is largely ignored. Nonetheless, the situation is quite different at global level. Researchers in Ottoman history have actively contributed to debates in comparative and global history. This bibliographic essay covers some of the key issues and debates concerning the long nineteenth century. It focuses on matters directly related to the empire as a space and as a manner of organizing relations of power, leaving aside topics concerning social, cultural or intellectual history, as the diversity of the Ottoman domains renders such synthesis impossible. The essay pays particular attention to issues and debates that can be relevant to historians of Spain, among other reasons for the purposes of comparison.

*Keywords:* Ottoman Empire, historiography, state, empire, nineteenth century.

Aunque una no sea amiga de afirmaciones contundentes, se puede constatar que en España apenas se han hecho investigaciones originales sobre el Imperio Otomano. Mientras que el arabismo español goza de buena salud y prestigio internacional, pocos son los investigadores vinculados a las instituciones españolas que hayan contribuido con sus obras a la historiografía sobre el Imperio Otomano y menos aún aquellos que lo han hecho manejando fuentes otomanas. Si bien es cierto que existen varios trabajos sobre la imagen del «Turco» en España, este tipo de investigaciones difícilmente se pueden considerar contribuciones a la historiografía otomanista<sup>1</sup>. Este vacío puede resultar chocante sobre todo en lo que

---

<sup>1</sup> Para el periodo contemporáneo: Juan Luis SIMAL y Darina MARTYKÁNOVÁ: «Ferdinand and the Sultan», *Contributions to the History of Concepts*, 10 (2015), pp. 1-26, y Eloy MARTÍN CORRALES: «El hombre enfermo de Europa en la literatura de cordel: Una visión hispana del Imperio Otomano a lo largo del siglo XIX», *Illes i imperis: Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, 10-11 (2008), pp. 133-152. Para la época moderna, véanse, por ejemplo, Albert MAS: *Les turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or*, París, NRS, 1967; Miguel Ángel BUNES IBARRA: «Guerra contra los turcos en los textos históricos de la España carolina», en Encarnación SÁNCHEZ GARCÍA, Pablo MARTÍN ASUERO y Michèle BERNARDINI (eds.): *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI*, Estambul, Isis, 2007; Miguel Ángel TEIJEIRO FUENTES: *Moros y turcos en la literatura áurea (El tema del cautiverio)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1987, y José Emilio SOLA CASTAÑO: «La imagen de los turcos en la literatura hispánica del Siglo

conciene a la historia moderna, teniendo en cuenta la importancia de la intensísima interacción entre estos dos imperios en construcción y en expansión, con pretensiones universalistas, que fueron la monarquía española y el Imperio Otomano en los siglos XV-XVII. Dejando de lado las numerosas obras sobre la batalla de Lepanto, pocas de las cuales aportan nuevos conocimientos sobre la política o las flotas otomanas, sólo recientemente se han desarrollado en España investigaciones originales que traten del Imperio Otomano en aquella época<sup>2</sup>.

Además, las más relevantes y valiosas aportaciones se deben a historiadores turcos vinculados con instituciones españolas, que habían adquirido el manejo de la lengua otomana antes de trabajar en España, como es el caso de Sinem Eryılmaz, Özlem Kumrular y Evrim Türkçelik. Éste es también mi caso, el de una otomanista dedicada al largo siglo XIX, que adquirió su conocimiento de la lengua otomana en la Universidad Carolina de Praga. Hoy en día, en la universidad española es posible aprender el turco y hay varios investigadores en ciencias políticas que manejan el idioma y aportan investigaciones originales sobre la República turca<sup>3</sup>. No obstante, los que quisieran aprender a leer el otomano impreso y manuscrito sólo podrían hacerlo de forma autodidacta, algo extremadamente difícil, o a través de una estancia en alguna universidad turca o en un centro europeo o estadounidense con tradición en estudios oto-

---

de Oro y la literatura de avisos», en José Antonio MUNITA LOINAZ (ed.): *Mistificados del pasado, falsarios de la historia. Historia Medieval, Moderna y de América*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, pp. 109-123.

<sup>2</sup> Entre los trabajos sobre los siglos XV-XVII que aportan conocimientos sobre el Imperio Otomano a través de las fuentes europeas, citemos los de José Emilio SOLA CASTAÑO: «Sardos al servicio del Gran Turco», en Lluís J. GUIA MARIN, María Gracia Rosaria MELE y Giafranco TORE (eds.): *Identità e frontiere. Política, economia e società nel Mediterraneo (sec. XIV-XVIII)*, Milán, Franco Angeli, 2015, pp. 33-46; íd.: «Avisos de la muerte de los hijos de Solimán (1553-1563), I. La muerte de Mustafá y del Corcovado (1553-1554)», en Patrick BÉGRAND (ed.): *Representaciones de la alteridad, ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI-XVII*, París, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2009, pp. 335-352, y otros.

<sup>3</sup> Citemos a Francisco Veiga o Carmen Rodríguez López y sus trabajos sobre la política turca en las últimas décadas: Carmen RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Turquía. La apuesta por Europa*, Madrid, La Catarata, 2007, e íd.: «Turquía: secularismo, islam y la Unión Europea», *Política Exterior*, 118 (2007), pp. 25-31.

manos (EHESS, Ludwig-Maximilians Universität, Princeton University, etc.).

Dada esta situación institucional, no es de sorprender que los pocos investigadores que en España se dedican a investigar sobre el imperio turco, prefieran publicar en inglés<sup>4</sup>. Existe un número limitadísimo de publicaciones en castellano y, si dejamos de lado los trabajos sobre las relaciones hispano-otomanas en los siglos XV-XVII, la temática es diversa, dependiendo de los intereses individuales de cada investigador<sup>5</sup>. El abanico de temas corresponde relativamente poco al interés que podrían tener los historiadores en España en ciertas cuestiones por razones de la comparación (construcción del Estado, nacionalismo, gestión de la pluralidad religiosa, género, etc.). Por otra parte, es cierto que el interés por la historia otomana entre los historiadores en España es limitado; muchas veces no se plantean la relevancia de la historia otomana para sus investigaciones, incluso en temas que se prestarían a la comparación o al análisis transnacional. Sin embargo, existen algunas excepciones. En el campo de la historia contemporánea destacan sobre todo aquellos que se dedican a los estudios sobre los imperios, quienes desde hace años introducen en sus trabajos referencias al Imperio Otomano a través de fuentes secundarias<sup>6</sup>.

A nivel internacional, sin embargo, la historiografía otomanista es un campo cultivado desde hace más de un siglo y muy productivo. En las últimas décadas, los historiadores otomanistas han sido invitados a participar en obras de historia comparada y global y

---

<sup>4</sup> Sinem ERYILMAZ: «From Adam to Süleyman: Visual Representations of Authority and Leadership in 'Ārif's Şāhnāme-yi Āl-i 'Osmān», en Erdem ÇİPA y Emine FETVACI (ed.): *Writing History at the Ottoman Court. Editing the Past, Fashioning the Future*, Bloomington, Indiana University Press, 2013, y Darina MARTYKÁNOVÁ: *Reconstructing Ottoman Engineers. Archaeology of a Profession (1789-1914)*, Pisa, Edizioni Plus, 2010.

<sup>5</sup> Evrim TÜRKÇELİK: «El Imperio Otomano y la política de alianzas: las relaciones franco-otomanas en el tránsito del siglo XVI al XVII», *Hispania*, 249 (2015), pp. 39-68; Özlem KUMRULAR: *Las relaciones entre el Imperio Otomano y la Monarquía católica entre los años 1520-1535 y el papel de los estados satélites*, Estambul, Isis, 2003, y Darina MARTYKÁNOVÁ: «La pareja: el nuevo ideal del matrimonio en el Imperio Otomano», *Awraq*, 25 (2008), pp. 75-107.

<sup>6</sup> Stephen JACOBSON: «Empire: rises, falls, returns, and divergences», *Illes i imperis: Estudis de història de les societats en el món colonial i post-colonial*, 10-11 (2008), pp. 31-59.

el Imperio Otomano ha sido integrado en las narrativas sobre los grandes procesos mundiales y sus plasmaciones locales; hasta se puede decir que el Imperio Otomano está de moda. En este artículo me limitaré a esbozar los temas y debates clave que entran en el campo de la historia contemporánea (hasta el fin del imperio en 1923). Me centraré en el imperio como espacio y forma de organización de relaciones de poder, dejando de lado la historia intelectual, social y cultural, ya que la diversidad otomana hace que una síntesis de este tipo sea prácticamente inabarcable. También dejaré al margen los debates historiográficos sobre el Imperio Otomano como actor en el tablero geopolítico de la época, ya que para tratarlos de forma adecuada habría que discutir una amplísima bibliografía no otomanista.

En primer lugar cabe mencionar el debate historiográfico sobre el poder y la naturaleza del Estado. No es una cuestión reciente, desde hace muchas décadas ha sido uno de los ejes de los estudios otomanos y no parece estar perdiendo vigor. Para empezar, hay que subrayar que el Estado siempre ha tenido un papel central en las narrativas sobre el Imperio Otomano. Este hecho se explica ante todo por el predominio y la accesibilidad de las fuentes producidas por las administraciones otomanas y por la identificación con el Estado y con la *raison d'Etat* de las élites otomanas y turcas, incluidos los historiadores. Para los siglos XIX y XX cabe añadir la fuerza explicativa del paradigma de la modernización. No ha habido, sin embargo, un consenso sobre la naturaleza del Estado ni sobre los efectos de su acción.

Como apunta Benjamin Gourisse, la premisa de que el Estado otomano era un Estado fuerte es compartida tanto por los que ven el Estado y a las elites vinculadas a él como motores de las transformaciones modernizadoras, como por los que oponen este Estado fuerte a una sociedad civil débil y desorganizada, para luego achacar a esta asimetría las deficiencias democráticas de la Turquía actual<sup>7</sup>. Los primeros interpretan la historia otomana del largo si-

---

<sup>7</sup> Benjamin GOURISSE: «Ordonner et transiger: l'action publique au concret dans l'Empire ottoman et en Turquie», en Marc AYMES, Benjamin GOURISSE y ÉLISE MASSICARD (eds.): *L'art de l'État en Turquie. Arrangements de l'action publique de la fin de l'Empire Ottoman à nos jours*, París, Karthala, 2013, pp. 11-34, p. 13. En el mismo libro hay un ensayo historiográfico y teórico estimulante sobre la relevan-

glo XIX en clave de una modernización occidentalizante, llevada a cabo por las elites integradas en el aparato estatal o próximas a él<sup>8</sup>. El Estado se entiende como un actor modernizador que actúa sobre una sociedad pasiva o, como máximo, resistente, más que como un espacio en el que se dirimen las pugnas por dominar los recursos o por definir la acción política. Este enfoque además otorga mucho protagonismo a las elites, cuyas acciones aparecen como autoritarias y, al mismo tiempo, pedagógicas *vis à vis* una «sociedad» infantilizada. Cabe añadir que centrarse en las elites facilita el trabajo del historiador, ya que estas elites fueron bastante «elocuentes» en términos de producir fuentes de tipo administrativo, intelectual y personal, creándose así un círculo vicioso de reafirmación.

Sin embargo, entender el Estado otomano como un Estado fuerte puede integrarse en una visión crítica de su acción. Esta segunda línea de interpretación tiene a menudo una implicación normativa y presentista: la de plantear la cultura democrática turca como deficiente y buscar las razones en un pasado en el que un Estado dominante ahogaba las iniciativas o el desarrollo mismo de lo que podría llamarse la sociedad civil<sup>9</sup>. Como bien observa Gourisse, este enfoque suele enfrentar los intereses y la autoridad de las elites del Estado a las elites socioeconómicas, como podrían ser los notables regionales o los comerciantes ricos musulmanes y

---

cia de la noción de la modernización para la historiografía otomanista centrada en el siglo XIX: Olivier BOUQUET: «Faut-il encore parler de modernisation ottomane?», pp. 53-73. La obra está disponible en inglés como *Order and Compromise: Government Practices in Turkey from the Late Ottoman Empire to the Early 21st Century*, Leiden-Nueva York, Brill, 2015.

<sup>8</sup> En esta categoría entran muchas obras clásicas e influyentes como Bernard LEWIS: *The Emergence of Modern Turkey*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 2002; Şerif MARDIN: *The Genesis of Young Ottoman Thought: A Study in the Modernization of Turkish Political Ideas*, Princeton, Princeton University Press, 1962; Stanford J. SHAW y Ezel KURAL SHAW: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, vol. 2, *Reform, Revolution, and Republic. The Rise of Modern Turkey, 1808-1975*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977; Niyazi BERKES: *Türkiye'de Çağdaşlaşma*, Estambul, Doğu-Batı Yayınları, 1978, y Carter V. FINDLEY: *Bureaucratic Reform in the Ottoman Empire. The Sublime Porte, 1789-1922*, Princeton, Princeton University Press, 1980.

<sup>9</sup> Metin HEPER: «The “Strong State” and Democracy: The Turkish State in a Comparative and Historical Perspective», en Shmuel EISENSTADT (ed.): *Democracy and Modernity*, Leiden, E. J. Brill, 1992, pp. 142-164.

no-musulmanes<sup>10</sup>. En mi opinión, entre los historiadores que interiorizan esta oposición, algunos se identifican implícitamente con la acción del Estado e interpretan el poder de los notables como un debilitamiento desafortunado de la autoridad legítima, mientras que otros buscan en el poder de los notables los signos de un dinamismo social paralelo al surgimiento de la burguesía en la Europa «cristiana». Otros autores optan por ofrecer una visión más dinámica dentro de este paradigma, interpretando el papel de los notables como el de mediadores entre el Estado y la población en el sentido de una adaptación eficaz del Imperio Otomano a las condiciones cambiantes<sup>11</sup>.

Con respecto a estas lecturas, resulta iluminadora la reflexión de Yahya Sadowski sobre los trabajos de ciencia política y de historia que tratan sobre los países musulmanes en general. Sadowski mantiene que muchos análisis parten implícita o explícitamente de la tesis de un déficit democrático en los países musulmanes para luego buscar explicaciones históricas que concuerden con las tendencias explicativas dominantes del momento<sup>12</sup>. Es decir, cuando los historiadores y politólogos tendían a coincidir en que un Estado fuerte era un obstáculo para el desarrollo de la democracia, los Estados musulmanes fueron interpretados como excesivamente poderosos e intervencionistas. Cuando, al contrario, ganó peso la idea de que una autoridad potente y percibida como legítima era clave para el desarrollo de las instituciones democráticas, se buscaron pruebas de que en las tierras musulmanas la autoridad siem-

---

<sup>10</sup> Benjamin GOURISSE: «Ordonner et transiger...», pp. 13-15.

<sup>11</sup> El primer enfoque caracteriza algunas obras clásicas: Halil INALCIK: «Centralization and Decentralization in Ottoman Administration», en Thomas NAFF y Roger OWEN (eds.): *Studies in Eighteenth-Century Islamic History*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1977, pp. 15-26, y Bruce MCGOWAN: «The Age of Ayans, 1699-1812», en Halil INALCIK y Donald QUATAERT: *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, 1300-1914*, Londres, Cambridge University Press, 1994, pp. 639-758. Para la interpretación de la interacción entre gobierno central y los notables en términos de reforzamiento mutuo, véanse Ariel SALZMANN: *Tocqueville in the Ottoman Empire. Rival Paths to the Modern State*, Leiden-Boston, Brill, 2004, y Karen BARKEY: *Empire of Difference: The Ottomans in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

<sup>12</sup> Yahya SADOWSKI: «The New Orientalism and the Democracy Debate», en Joel BEININ y Joe STORK (eds.): *Political Islam. Essays from Middle East Report*, Berkeley, University of California Press, 1997, pp. 33-50.

pre había sido inestable y estaba cuestionada y socavada por fuerzas sociales insumisas<sup>13</sup>.

En cualquier caso, en el caso de la historiografía otomanista, estas grandes líneas explicativas se han tenido que enfrentar a críticas importantes. Primero mencionemos los trabajos que han cuestionado la aplicación acrítica de la noción atemporal del «Estado» (*devlet*), apuntando que este concepto longevo sufrió cambios importantes a lo largo de los siglos<sup>14</sup>. Otros historiadores, como Suraiya Faroqhi o Madeline Zilfi, han hecho hincapié en las actitudes activas de los súbditos, incluidas las mujeres, y su uso creativo de los instrumentos e instituciones del Estado en la época moderna<sup>15</sup>. Para el siglo XIX, investigadores como Reşat Kasaba han puesto en evidencia el impulso transformador más allá de la intención reformista de los gobernantes: éste sería, por ejemplo, el caso de la presión de las elites urbanas para la creación de los municipios y para las reformas urbanísticas y legales, tal como lo muestran Steven Rosenthal o Sibel Zandi-Sayek. De forma parecida, la actividad de los comerciantes, de los financieros y de las compañías fomentaba la apropiación creativa de nuevos marcos y figuras legales y, en general, estimulaba la acción gubernamental en muchos ámbitos<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Para los primeros, Sadowski cita también a un otomanista, destacando su argumentación como particularmente inteligente: Şerif MARDIN: «Power, Civil Society and Culture in the Ottoman Empire», *Comparative Studies in Society and History*, 2 (1969), pp. 258-281. Entre los segundos, el autor destaca a Patricia Crone o a Daniel Pipes.

<sup>14</sup> Rifaat Ali ABOU-EL-HAJ: *Formation of the Modern State: The Ottoman Empire, Sixteenth to Eighteenth Century*, Albany, SUNY, 1991, o, más recientemente, Nikos SIGALAS: «Devlet et État: du glissement sémantique d'un ancien concept du pouvoir au début du XVIII<sup>e</sup> siècle ottoman», en Gilles GRIVAUD y Sokratis PETMEZAS (eds.): *Byzantina et Moderna. Mélanges en l'honneur d'Hellène Antoniadès-Bibicou*, Atenas, Alexandria, 2007, pp. 385-415.

<sup>15</sup> Suraiya Faroqhi: «Political Activity among Ottoman Taxpayers and the Problem of Sultanate Legitimation (1570-1650)», *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 35 (1992), pp. 1-39. Sobre las mujeres, varios ejemplos en Madeline C. Zilfi (ed.): *Women in the Ottoman Empire: Middle Eastern Women in the Early Modern Middle East*, Leiden-Nueva York, Brill, 1997.

<sup>16</sup> Reşat KASABA: «A Time and a Place for the Non-State: social change in the Ottoman Empire during the long nineteenth century», en Joel MIGDAL, Atul KOHLI y Vivienne SHUE (eds.): *State, Power and Social Forces: Domination and Transformation in the Third World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 207-230; Sibel ZANDI-SAYEK: *Ottoman Izmir. The Rise of a Cosmopolitan Port*,



Algunos llegan a cuestionar la diferenciación dicotómica entre el Estado, por una parte, y la sociedad, por otra. En primer lugar, las fronteras del Estado se entienden como borrosas, por lo que los notables locales aparecen involucrados activamente en la acción gubernamental y pueden actuar a la vez como agentes del imperio y como grupos con intereses propios. De este modo, la interacción de los notables con los burócratas servidores del sultán puede interpretarse en términos de distribución de la autoridad para beneficio mutuo, sin que ello obste para la existencia de pugnas por el poder, tensiones y conflictos<sup>17</sup>. El replanteamiento de la noción del Estado llega hasta sustituir la visión de éste como un cuerpo por la de un espacio fluido y dinámico en el que operan actores que pueden situarse de formas múltiples, dentro y fuera<sup>18</sup>. Así, por ejemplo, incluso los hombres de ciencia vinculados al Estado, que encargarían a la perfección en el relato tradicional sobre los reformadores heroicos, aparecen como personajes complejos que a la vez que sirven al Estado y diseñan sus políticas en el campo de las ciencias, actúan para labrarse un reconocimiento público, por ejemplo a través de su actividad como conferenciantes y publicistas, traductores y compiladores de obras científicas. Es más, no se trata de dos actividades separadas, ya que la presencia pública de estos personajes a su vez fortalece su posición dentro del Estado<sup>19</sup>.

---

1840-1880, Minneapolis-Londres, University of Minnesota Press, 2012, y Steven ROSENTHAL: *The Politics of Dependency: Urban Reform in Istanbul*, Westport, Greenwood Press, 1980.

<sup>17</sup> Karen BARKEY: *Bandits and bureaucrats. The Ottoman Route to State Centralization*, Ithaca, Cornell University Press, 1994; Jane HATHAWAY: *The Politics of Households in Ottoman Egypt. The Rise of the Qazdaglis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, y Ariel SALZMAN: *Tocqueville in the Ottoman Empire*, Leiden-Boston, Brill, 2004.

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, Marc AYMES, Benjamin GOURISSE y Élise MASSICARD (eds.): *L'art de l'État en Turquie...*

<sup>19</sup> Véase, por ejemplo, el análisis que hace Meltem (Akbaş) Kocaman del personaje del físico, traductor y profesor armenio-otomano Antranik Gircikyan. Se aprecia una evolución desde el enfoque más clásico hacia esta interpretación más compleja en comparación con su trabajo anterior sobre Mehmed Refik. Meltem AKBAŞ: «Between Translation and Adaptation: Turkish editions of Ganot's *Traité*», en Feza GÜNERGUN y Dhruv RAINA (eds.): *Science between Europe and Asia*, Dordrecht, Springer, 2011, pp. 177-191 e íd.: «Elektrik Mühendisi Mehmed Refik Fenmen: Osmanlı'dan Cumhuriyet'e yenilikçi bir aydın», *Osmanlı Bilimi Araştırmaları*, 9 (2007-2008), pp. 101-119.

Los debates sobre el Estado están estrechamente ligados a la noción del imperio, una forma específica de organizar el poder que, desde una perspectiva histórica, aparece como particularmente longeva y capaz de acomodar la diversidad<sup>20</sup>. El influyente trabajo de la socióloga histórica Karen Barkey introdujo la noción del *imperio negociado*, poniendo énfasis en la capacidad de esta organización política en general, y del Imperio Otomano en particular, de negociar con distintos grupos, manteniéndolos ligados al Estado y separados entre sí, e integrando a sus miembros en las estructuras del gobierno. Barkey interpreta la acción gubernamental en el siglo XIX en términos de la tensión entre la voluntad de salvar el imperio y la necesidad de convertirse en una nación moderna. De este modo, lo que había sido una de las razones del éxito y de la longevidad del Imperio Otomano (la capacidad de manejar la diversidad, manteniendo las distinciones entre los grupos) se convirtió en debilidad a la hora de enfrentarse a la necesidad de crear un Estado más eficaz e intervencionista y movilizar a la población dentro del nuevo orden global, llevando a una disolución traumática del imperio<sup>21</sup>. Hay que apuntar que esta desintegración no debe interpretarse como un proceso lineal. Historiadores como Selim Deringil han defendido que el Imperio Otomano, igual que algunos otros imperios patrimoniales, como el austriaco (austro-húngaro), consiguieron temporalmente desarrollar nuevos discursos legitimadores, que, por mucho que contribuyeran a la ruptura final, aglutinaron y movilizaron suficientes fuerzas para perpetuar la organización imperial hasta la Gran Guerra, adaptándose sus instituciones a las exigencias de un mundo marcado por una competencia intensa entre las potencias y por la expansión del capitalismo global<sup>22</sup>.

Los debates sobre los rasgos definitorios del Imperio Otomano han conectado con el interés que ha resurgido en las dos últimas décadas por los imperios en general y por el modelo imperial del poder, sobre todo en sus aspectos de la gestión de la diversidad. Los

---

<sup>20</sup> Şevket PAMUK: «Institutional Change and the Longevity of the Ottoman Empire, 1500-1800», *Journal of Interdisciplinary History*, 35 (2004), pp. 225-247, y Karen BARKEY: *Empire of Difference...*

<sup>21</sup> Karen BARKEY: *Empire of Difference...*, pp. 264-296.

<sup>22</sup> Selim DERINGIL: *The Well-Protected Domains, Ideology and the Legitimation of Power in the Ottoman Empire, 1876-1909*, Londres-Nueva York, I. B. Tauris, 1998.

otomanistas dialogan y colaboran con investigadores de otros imperios y las referencias al Imperio Otomano se han convertido en algo común en las obras de historia mundial y global<sup>23</sup>. No se puede ignorar el contexto político en el que se desarrollan estas tendencias historiográficas. Las potencias del actual mundo multipolar están buscando nuevas formas de perpetuar y expandir su dominio en el mundo globalizado y de crear nuevas narrativas legitimadoras. Karen Barkey reconoce esta dimensión instrumental de los estudios imperiales, aunque articule sus preocupaciones más bien en términos ciudadanos que en los de la *Realpolitik* de las potencias con aspiraciones globales<sup>24</sup>. Las referencias al pasado aparecen una y otra vez, y tanto las instituciones públicas como las empresas patrocinan actos y proyectos académicos que enmarcan el análisis del pasado en marcos interpretativos como el del mundo conectado, los espacios de intercambio y de convivencia o el de gestión de la diversidad<sup>25</sup>. En el caso que nos concierne, se ha llegado a hablar hasta de un neo-otomanismo del gobierno turco, para dar nombre a la reorientación de la política exterior de Turquía en el siglo XXI hacia un proyecto de expansión regional indirecta que se apoya en una relectura idealizada del pasado otomano<sup>26</sup>.

Siguiendo las tendencias en la academia estadounidense, recientemente han aparecido trabajos que pretenden aplicar la perspectiva

---

<sup>23</sup> Karen BARKEY y Mark VON HAGEN (eds.): *After Empire: Multiethnic Societies and Nation-Building; The Soviet Union and the Russian, Ottoman, and Habsburg Empires*, Boulder, Westview Press, 1997; Turan KAYAOĞLU: *Legal Imperialism: Sovereignty and Extraterritoriality in Japan, the Ottoman Empire and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010; Richard HOROWITZ: «International Law and State Transformation in China, Siam and the Ottoman Empire during the Nineteenth Century», *Journal of World History*, 15 (2005), pp. 445-486; Anna FRANGOUDAKI y Çağlar KEYDER (eds.): *Ways to Modernity. Greece and Turkey. Encounters with Europe*, Londres-Nueva York, I. B. Tauris, 2007; Peter F. SUGAR (ed.): *Nationality and Society in Habsburg an Ottoman Empire*, Aldershot, Variorum, 1997, y Jörn LEONHART y Ulrike VON HIRSCHHAUSEN: *Comparing Empires. Encounters and Transfers in the Long Nineteenth Century*, Gotinga, Vandenhoeck&Ruprecht, 2010.

<sup>24</sup> Karen BARKEY: *Empire of Difference...*, p. 3.

<sup>25</sup> Para el mundo atlántico, véase una observación en este sentido en Juan Luis SIMAL DURÁN: «Una perspectiva atlántica para la historia española en la Era de las revoluciones», *Ayer*, 89 (2013), pp. 199-212, esp. p. 208.

<sup>26</sup> Fatma Müge GOÇEK: *The Transformation of Turkey: Redefining State and Society from the Ottoman Empire to the Modern Era*, Londres, I. B. Tauris, 2016.

poscolonial al contexto otomano del último medio siglo de la existencia del imperio. De esta forma, las acciones del gobierno central en las provincias se interpretan en clave de colonialización interna. Algunos trabajos exploran las actitudes de los burócratas otomanos hacia los habitantes de dominios pobres y remotos como Iraq o Yemen, identificando en ellos una combinación del sentimiento de superioridad con la fascinación por lo exótico, hasta orientalizante, expresada en prácticas como disfrazarse de «nativo» y hacerse retratar de esta forma o adoptar la retórica de la misión civilizadora<sup>27</sup>. Al encontrar paralelismos con la actitud de los colonizadores hacia los colonizados, plantean la posibilidad de interpretar la relación de la Administración central otomana y de sus representantes con las provincias como una relación de dominio colonial. No han tardado en surgir críticas convincentes a este salto interpretativo.

Özgür Türesay subraya que no se puede obviar el marco legal en el que se gestionaron estas relaciones: así, por ejemplo, no existía una relación o distinción jerárquica entre los súbditos de las distintas zonas y de los distintos grupos étnicos del imperio en términos de derecho<sup>28</sup>. Al fin y al cabo, cuando se formó el Parlamento otomano, Iraq, Yemen y otras provincias cuyos habitantes podían ser objeto de orientalización por parte de los hombres de elite de la capital estuvieron proporcionalmente representadas. Dudando de la utilidad de la interpretación post-colonial, Türesay atribuye los discursos jerarquizantes que se dieron en el imperio tardío a una combinación del clasismo a la otomana que sentían las capas de población tradicionalmente exentas de impuestos frente a los contribuyentes, y la nueva división entre el centro y la provincia que se

---

<sup>27</sup> Selim DERINGIL: «They Live in a Stage of Nomadism and Savagery: the late Ottoman Empire and the post-colonial debate», *Comparative Studies in Society and History*, 45 (2003), pp. 311-342; Thomas KÜHN: «Shaping and Reshaping Colonial Ottomanism: contesting boundaries of difference and integration in Ottoman Yemen», *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, 27 (2007), pp. 315-331, y Ussama MAKDISI: «Rethinking the Ottoman Imperialism: modernity, violence and the cultural logic of Ottoman Reform», en Jens HANSEN, Thomas PHILIPP y Stefan WEBER (eds.): *The Empire in the City: Arab provincial capitals in the late Ottoman Empire*, Beirut, Ergon Verlag, 2002, pp. 311-328.

<sup>28</sup> Özgür TÜRESAY: «L'Empire ottoman sous le prisme des études postcoloniales. À propos d'un tournant historiographique récent», *Revue de l'histoire moderne et contemporaine*, 60 (2013), pp. 127-145.

fue constituyendo en el siglo XIX, y que se vio cargada de nociones dicotómicas de civilización-barbarie, progreso-atraso, movilidad-estancamiento<sup>29</sup>. Incluso podríamos preguntarnos por qué prescindir de la diferenciación entre el imperialismo y el colonialismo como una de sus variantes. Los que tratan casos como el de los imperios otomano o austriaco en las últimas décadas de su existencia tienen que saber explicar los cambios en la lógica imperial en la era de los nacionalismos sin necesidad de encajar a estos imperios a la fuerza en un modelo interpretativo basado sobre todo en el estudio de los modelos imperiales británico y francés. Es más, el estudio detallado de estos imperios no-coloniales puede contribuir a crear categorías más precisas de interpretación de las relaciones de dominio simbólico, político y jurídico-territorial.

Por otra parte, la sensibilidad inspirada en los estudios postcoloniales hacia la construcción de la alteridad por medio del exotismo y hacia las nuevas prácticas de exclusión etno-religiosa no necesariamente implica asumir una interpretación en términos coloniales de las jerarquías simbólicas en el Imperio Otomano. Vangelis Kechriotis aboga por una inspiración cauta en este enfoque, por ejemplo a la hora de examinar las dinámicas discursivas que redefinieron las relaciones entre los musulmanes y los no-musulmanes en las últimas décadas del imperio: si bien es cierto que la perspectiva poscolonial «no puede ser aplicada a los estudios otomanos de forma acrítica», dice Kechriotis, «el foco principal de su agenda, en concreto la manera de la que la historia y la cultura son utilizadas en la política para crear pautas de jerarquía, puede enriquecer el estudio de las estructuras de poder a través de las distintas fronteras étnicas o religiosas»<sup>30</sup>.

La problemática del imperio, de sus transformaciones y de su disolución conecta con otro tema estrella que es el del surgimiento de los nacionalismos. La pluralidad etno-religiosa del Imperio Otomano y la ruptura violenta de la convivencia durante las últimas décadas de su existencia siempre han despertado mucho interés en-

---

<sup>29</sup> *Ibid.* Para la dualidad centro-provincia, Marc AYMES: «Provincialiser l'empire: Chypre et la Méditerranée ottomane au XIX<sup>e</sup> siècle», *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 62 (2007), pp. 1313-1344.

<sup>30</sup> Vangelis KECHRIOTIS: «Postcolonial Criticism Encounters Late Ottoman Studies», *Historien*, 13 (2013), pp. 39-46, esp. p. 45.

tre los historiadores y han dado lugar a grandes polémicas. En este sentido, las investigaciones recientes han logrado situar históricamente la división de los grupos etno-religiosos en unas comunidades definidas y organizadas a nivel del Imperio (*millet*), claramente definidas y autogobernadas, algo que se entendía como el rasgo definitorio de la convivencia de los grupos etno-religiosos en el Imperio Otomano. Actualmente, muchos historiadores se inclinan por afirmar que tal institucionalización es particular de los siglos XIX y XX y está estrechamente ligada a las demandas de igualdad de todos los súbditos y de autogobierno por parte de las distintas élites nacionalistas, mientras que la gestión de la pluralidad etno-religiosa durante los siglos anteriores tenía una forma más localizada y más fragmentada. La Revolución de los Jóvenes turcos aparece como otro momento de transformación, cuando el reforzamiento de la lógica del Estado-nación frente a las dinámicas imperiales, redefine los *millets* no-musulmanes hacia la noción de *minorías*<sup>31</sup>.

Asimismo, se ha puesto en duda la narrativa de la construcción de la nación turca como una nación étnica y secularizada. Los historiadores tienden a coincidir en el que el nacionalismo turco surgió y se fue transformando en diálogo conflictivo con los nacionalismos de los no-musulmanes del imperio. Algunos insisten en que el islam era un punto de referencia fundamental en la construcción de la nación turca a finales del siglo XIX y principios del XX<sup>32</sup>, una observación que, por otra parte, habría que poner en contexto con el reconocimiento de que el cristianismo desempeñó un papel clave tanto en los nacionalismos «separatistas» en el imperio como en los proyectos «civilizadores» y colonialistas de todas las potencias que actuaron en el imperio, entre ellas Rusia, Francia, Alemania o los Estados Unidos.

---

<sup>31</sup> Benjamin BRAUDE: «Foundation Myths of the Millet System», en Benjamin BRAUDE y Bernard LEWIS (eds.): *Christians and Jews in the Ottoman Empire: the functioning of a plural society*, Nueva York-Londres, Holmes and Meier, 1982, pp. 69-88, y Dimitrios STAMATOPOULOS: «From Millets to Minorities in the 19th-Century Ottoman Empire: An Ambiguous Modernization», en Steven ELLIS, Gudmundur HÁLFANARSON y Ann Katherine ISAACS (eds.): *Citizenship in Historical Perspective*, Pisa, Edizioni Plus, 2006, pp. 253-273.

<sup>32</sup> Para un resumen detallado de este debate: Erik-Jan ZÜRCHER: «Young Turks, Ottoman Muslims and Turkish Nationalists: Identity Politics 1908-1938», en Kemal H. KARPAT (ed.): *Ottoman Past and Today's Turkey*, Leiden-Boston-Colonia, Brill, 2000, pp. 150-179.

Otro debate clásico que ha marcado la historiografía otomanista desde hace décadas es el que concierne los efectos del capitalismo en los dominios otomanos. Durante la mayor parte del siglo XX, la narrativa dominante ha tendido a interpretarlos en términos de una adaptación deficiente del imperio a las nuevas dinámicas comerciales y productivas y la consiguiente explotación y del sometimiento económico semi-colonial de las tierras otomanas por parte de las potencias europeas. Estos trabajos hacen hincapié en los efectos destructivos de la apertura de los mercados y del influjo de las mercancías extranjeras sobre la producción artesanal y las proto-industrias locales. Algunas de estas obras se inscriben dentro del paradigma wallersteiniano de los sistemas mundiales (*world systems*), interpretando estas dinámicas dentro del proceso de la integración de los dominios otomanos en el mercado global<sup>33</sup>.

Desde la década de los 1990 han ganado peso las interpretaciones que plantean los cambios dentro de las teorías más o menos explícitas de la globalización y que los ven como unos procesos prácticamente inevitables, un paso necesario para que los dominios otomanos participasen plenamente en la economía mundial<sup>34</sup>. Este giro se aprecia asimismo en los estudios sobre la deuda: hay un cambio de énfasis desde el poder que llegaron a ejercer las potencias y los financieros extranjeros a partir de la segunda mitad del siglo XIX, hacia la integración financiera otomana en Europa. Ethem Eldem entiende así los préstamos internacionales, la creación del Banco Imperial Otomano y el establecimiento de la Administración de la Deuda Pública<sup>35</sup>. Si el énfasis en los procesos de integración global se combina con la interpretación de la modernidad como producto de la interacción entre las distintas partes del mundo, más que como difusión de los logros del Occidente, el resultado puede ser renunciar a las interpretaciones clásicas en clave

---

<sup>33</sup> La gran obra editada por Halil Inalcik y Donald Quataert encajaría en esta tendencia interpretativa. Halil INALCIK y Donald QUATAERT (eds.): *An Economic and Social History of the Ottoman Empire*, 2 vols., Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

<sup>34</sup> Véase, por ejemplo, Zafer TOPRAK: «Modernization and Commercialization in the Tanzimat Period, 1838-1875», *New Perspectives on Turkey*, 7 (1992,) pp. 57-70.

<sup>35</sup> Ethem ELDEM: «Ottoman Financial Integration with Europe: foreign loans, the Ottoman Bank and the Ottoman public debt», *European Review*, 13 (2005), pp. 431-445.

de occidentalización y secularización o matizarlas sustancialmente y poner el foco sobre el pluralismo y la apropiación creativa. Éste es, por ejemplo, el enfoque de Avi Rubin al reinterpretar la introducción de nuevas leyes e instituciones jurídicas en el sistema legal otomano durante el siglo XIX<sup>36</sup>.

## Conclusiones

El repaso ofrecido en las líneas anteriores a las tendencias en la historiografía otomanista tiene el propósito de mostrar el dinamismo de este campo de estudio, como también su relevancia para los historiadores que trabajan sobre otros contextos geográfico-culturales, entre ellos España. Podemos apreciar que algunos temas y preocupaciones que aparecen de forma recurrente no son, en absoluto, ajenos a los debates sobre la historia de España en los siglos XIX y XX. Tomar conciencia de estas similitudes nos puede impulsar a aventurarnos en la comparación e incluso a buscar e identificar procesos transnacionales para luego analizar de forma más informada sus plasmaciones locales. En el siglo XIX, los conocimientos y las ideas que podían tener los otomanos sobre los españoles, y viceversa, pasaban muy a menudo por París, es decir, por las fuentes francesas. Hoy en día, la *lingua franca* de la comunidad académica global es el inglés y la maquinaria académica anglo-americana con sus universidades, editoriales, índices y revistas determina, en gran medida, lo que se considera relevante. Teniendo en cuenta la alta representación de los investigadores turcos en ese mundo, y la creciente participación de los investigadores españoles en él, podemos suponer que los puntos de encuentro se irán construyendo y multiplicando. Por otra parte, sería una pena no aprovechar el creciente interés mutuo entre ambos lados del Mediterráneo para establecer lazos directos y dialogar de forma productiva.

---

<sup>36</sup> Avi RUBIN: *Ottoman Nizamiye Courts: Law and Modernity*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2011.